

Le Corbusier, pintor y escultor*

Por Justino FERNÁNDEZ

Para quienes vivimos, hace menos de medio siglo, los grandes cambios que se operaban en el concepto de la arquitectura y del arte en general, el nombre del arquitecto Le Corbusier está unido a nuestras experiencias juveniles, como puede estarlo el de Picasso y los de nuestros pintores Orozco, Rivera, Siqueiros, Tamayo y otros. Hemos vivido estas décadas con ellos, con sus obras, que nos han enriquecido espiritualmente, y que forman parte de nuestras biografías.

Hay que recordar, porque a menudo se olvida, que el cambio operado por la Revolución política, social y económica, en nuestro país, que abarca la renovación de nuestra cultura, coincidió con las grandes novedades que surgían en Europa y en otras partes del mundo. Así, en nuestro siglo hemos podido participar, de una manera u otra, oportunamente, en cuanta creación se ha producido en esta nueva era de la historia. Dejemos de lado, por sabidos y sufridos, sus aspectos dolorosos y atengámonos, en todos los órdenes, a lo que tiene de positiva validez, al espíritu creador, al que México ha contribuido, y que Le Corbusier llamó *L'esprit nouveau*.

En nuestro país, junto con la propia renovación cultural, apareció con oportunidad el nuevo concepto de la arquitectura, que había de acabar por imponerse tras los diferentes tanteos iniciales. Hay que reconocer lo que se debe en este campo a maestros como José Villagrán García, Carlos Obregón Santacilia y otros que están antes y después de ellos. Nuestra arquitectura no ha

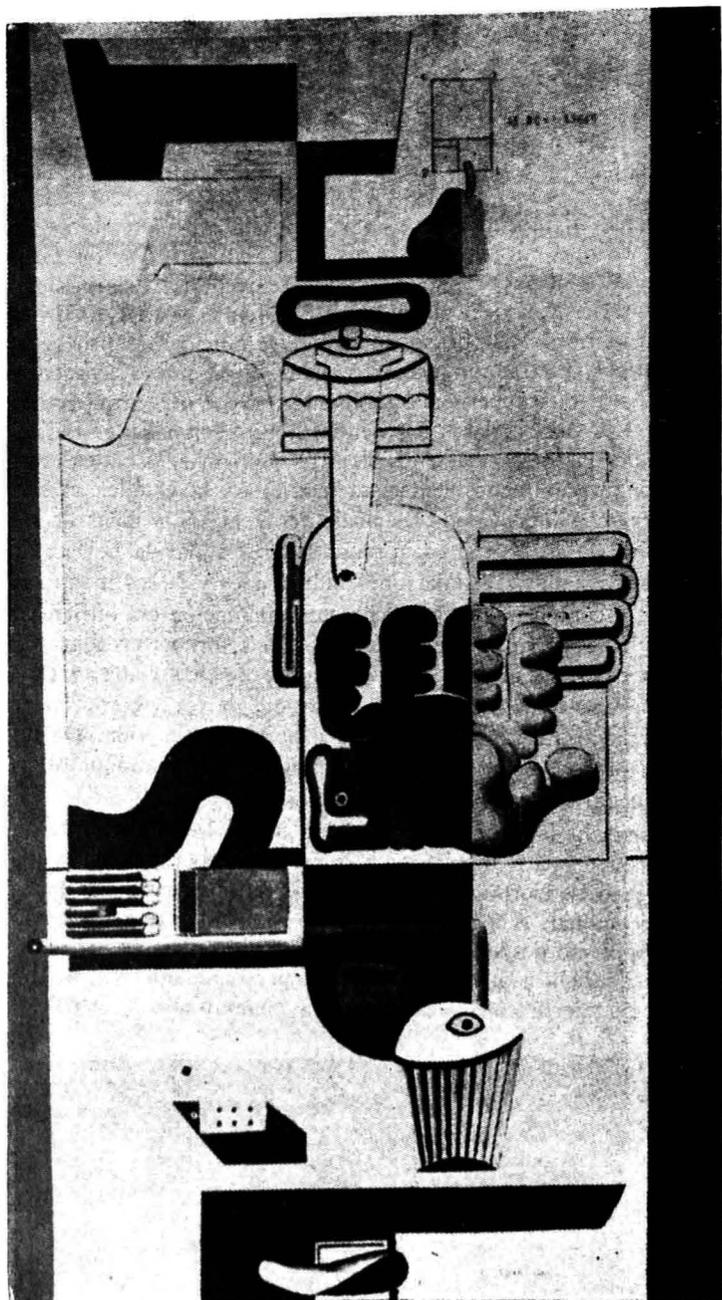
sido ajena, ni mucho menos, a los movimientos creadores de nuestro tiempo, ni a lo que significó la *Bauhaus*, Walter Gropius y tantos más, pero, sobre todos, incluyendo a Frank Lloyd Wright, Miës van de Rohe y Richard Neutra, está Le Corbusier. Su nombre, sus obras, sus escritos y alucinantes proyectos urbanísticos, fueron un incentivo para toda nueva especulación y para toda experiencia tendiente a crear una arquitectura propia. Los más audaces se atenían a un racionalismo radical basado en las necesidades biológicas humanas, si bien respaldado, más o menos conscientemente, en la estética creada por *L'esprit nouveau*, por las brillantes y bizarras ideas de Le Corbusier. Desde entonces aprendimos a estimar la belleza de las construcciones e instalaciones industriales y de las máquinas mismas, y comprendimos que para una habitación era suficiente *la machine a vivre*, según el término y las formas creadas por Le Corbusier. Después hemos rectificado muchos criterios exagerados, pero ha permanecido una manera de ver y comprender no sólo la arquitectura sino otros aspectos de la vida. De un modo u otro se había creado una nueva estética, aunque algunos la negaran como tal.

He sentido la necesidad de dejar asentado lo dicho hasta aquí porque es parte de nuestra historia contemporánea, en la que está inserto Le Corbusier. En ocasión de la muerte de este hombre excepcional, se ha considerado, justamente, su obra como gran arquitecto desde variados puntos de vista, mas es necesario atender también a otras facetas de su personalidad. Así, me ha tocado en suerte considerar su obra como pintor y escultor,

* En ocasión del Homenaje a Le Corbusier, en el Auditorio de la Escuela Nacional de Arquitectura, UNAM, el 27 de octubre de 1965.



Mural en el taller de Le Corbusier



Óleo, 1953

aspectos de su actividad quizá menos conocidos en nuestro medio.

Cuando Picasso terminó su gran cuadro "Las Señoritas de Avignon", en 1907, el concepto que se había tenido de la pintura cambió radicalmente. Lo que siguió fue el movimiento conocido con el nombre de *Cubismo*, al que contribuyeron, definiéndolo y creándolo, Picasso y otros artistas importantes, como Braque, Juan Gris y nuestro Diego Rivera. Cuando Picasso pintó en 1921 "Los tres músicos", puso la clave, con esta obra maestra, del movimiento considerado por muchos como la verdadera novedad del siglo: el arte abstracto.

El nuevo concepto tenía, ciertamente, antecedentes directos en Cézanne, mas los pintores cubistas extremaron los principios, los enriquecieron con sus obras, y surgió el "cubismo analítico". Éste se ocupó en el análisis principalmente de objetos de formas muy simples, como botellas, vasos, copas, pipas e instrumentos musicales. El análisis consistía en ver el objeto desde distintos puntos de vista, fragmentándolo idealmente en secciones verticales, horizontales, totales o parciales, que reorganizadas en la composición constituían "la esencia del objeto". Fue lo que se llamó la simultaneidad de visiones varias, presentadas a un mismo tiempo. El objeto estaba allí, en el cuadro, cuyas dos dimensiones y sus límites eran el campo preciso para la composición, sin hacer "agujeros" visuales en él por medio de la perspectiva naturalista tradicional, que quedó descartada; el objeto estaba allí, transfigurado en un cúmulo de planos, de formas geométricas, de color severo y restringido, pero el público no caía en cuenta de lo que se trataba. Para las estructuras de los cuadros se recurrió a sistemas de proporciones como, por ejemplo, la tradicional "sección de oro".

Después, poco a poco, se admitieron fragmentos de la realidad material, como papel de periódicos, cordeles, rejillas y de-

más. Aparecieron los "papier collé", a veces en combinación con pintura o dibujo. El llamado "mundo exterior", que no hay tal, sino más bien el interior de los artistas, fue recobrando su sitio y apareció en la sensualidad de las líneas y de los colores. Este nuevo giro se llamó "cubismo sintético", porque, en efecto, era una síntesis del mundo de las formas ideales, geométricas y el de la sensibilidad y la fantasía.

Se me excusará que haya tenido que detenerme en exponer algunos principios y aspectos del cubismo, pero lo he juzgado necesario como punto de referencia, pues sin conocerlo bien, no se puede situar la obra pictórica de Le Corbusier.

No obstante que Le Corbusier había estudiado arquitectura y construido unas casas en su ciudad natal, su vocación por la pintura hace que se destaque primero que nada como pintor. En ese tiempo, a los 31 años de edad, funda en París, junto con Amédée Ozenfant, el movimiento de pintura titulado *Purismo*. Por entonces, 1918-1919, todavía usaba su nombre verdadero: Charles Edouard Jeanneret, con el que firmaba sus obras, y así presentó algunas exposiciones, hasta que empezó a usar el pseudónimo de "Le Corbusier", con el que firmó sus pinturas desde 1928.

Los pintores "puristas" querían purificar el cubismo, que consideraban como el arte más serio e importante de su tiempo. Admiraban a Ingres, a Cézanne y a Seurat; pero, basados en la tradición, pretendían renovarla legítimamente. No participaban de la actitud negativa de los "dadaístas"; su intención era consolidar los principios del cubismo, limpiándolo de lo que llamaban "trivialidad humana", que se había introducido en él; es decir, querían atenerse, a su manera, al "cubismo analítico" y no al "sintético". Era la pureza misma de las formas ideales geométricas lo que les entusiasmaba, porque, decían: "la vida moderna, con su maquinismo, ha perfeccionado nuestro ojo"; así, proscribieron la sensibilidad —como si ello fuera posible— que consideraban como proveniente de "la debilidad del hombre".

Entre 1918 y 1924 Le Corbusier y Ozenfant produjeron una serie de obras con indudable personalidad, mas próximas al cubismo o emanadas de él; hasta el repertorio de objetos era semejante. Las pinturas de Le Corbusier consistían en objetos vistos de frente y por arriba, o fragmentados en secciones, agrupados en composiciones muy equilibradas, y con colores suaves de tono "pastel". Algunos dibujos parecían más bien complicados esquemas de maquinaria.

Hasta aquí el pintor "purista" estaba de acuerdo con el intelectual, con el arquitecto renovador, con el racionalista que era Le Corbusier. Pero las pretensiones de todo monstruo racionalista acaban por sucumbir a la larga, si realmente se trata de un espíritu superior, como es el caso. El desarrollo del pintor Jeanneret-Le Corbusier muestra el sentido más íntimo de su biografía; muestra cómo se le impuso la vida, no obstante sus teorías y su voluntad de ser inflexible, y cómo lo que había considerado una "debilidad del hombre", la parte sensible, le fue indispensable para su integración, como hombre. Le Corbusier vivió a lo largo de su existencia de pintor el drama de creer omnipotente a la razón y de acabar, sencillamente, por ser humano; y es al llegar a este punto cuando se integra y se enriquece su espíritu, cuando concibe sus grandes proyectos urbanísticos y arquitectónicos y cuando construye sus mejores obras.

Por 1925 Wyndham Lewis había escrito: "La naturaleza... es tan eficiente como cualquier máquina." Atento a tal idea, Le Corbusier empezó a completar, en sus pinturas, los objetos mecánicos con formas orgánicas. Y al año siguiente incluyó figuras humanas en sus composiciones. Pero dejó, desde entonces, de exhibir sus obras, y no fue sino hasta 1938 que volvió a hacerlo, en París, mientras en Zurich se abría una exposición retrospectiva de sus pinturas.

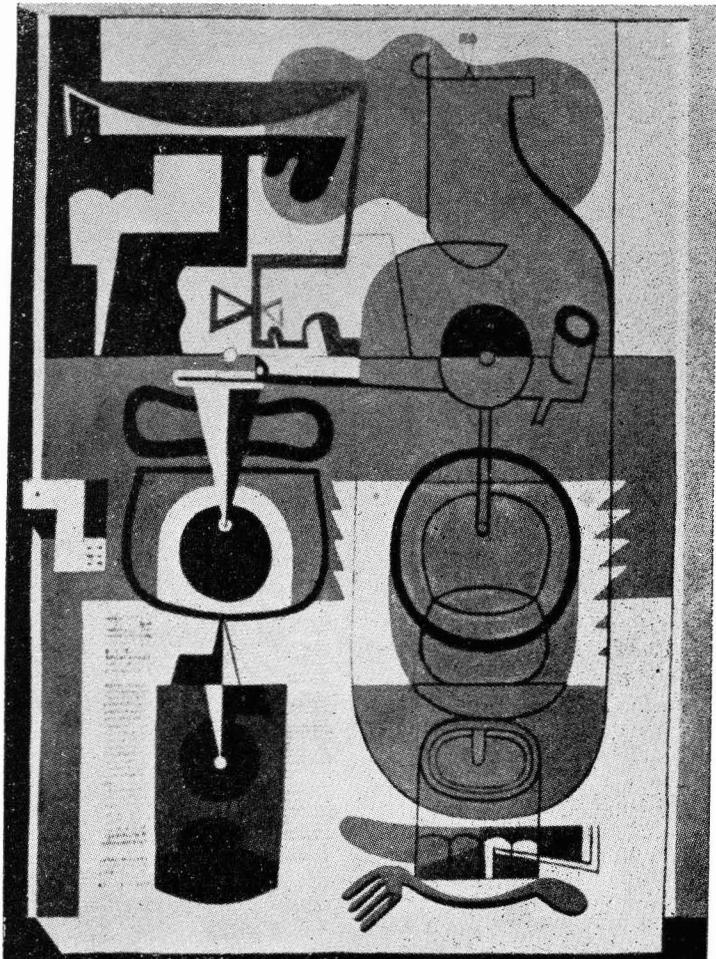
¿Qué y cómo había pintado durante doce años? Sus formas continuaron, básicamente, en la órbita de Picasso, pero había aparecido la influencia de Léger. El color era más rico, aunque sobrio; las líneas eran fluidas, ondulantes, componía con arabescos, y apareció un tema bizarro y sorprendente en Le Corbusier: el erotismo. Lo anterior es patente en sus pinturas de 1935, pero alcanza cima tres años después en el dibujo mural en una casa del Cabo Martín. También es significativo su fotomural para el Pabellón de los Tiempos Modernos, en la Exposición de Arte e Industria de 1937, en París. "La debilidad del hombre", como había llamado a la sensibilidad cuando era pintor "purista", ahora florecía como una fuerza creadora.

En los años siguientes Le Corbusier fue más allá y sus formas son de un violento expresionismo, sin embargo, éste se manifiesta sólo en pequeñas obras, porque en sus murales, que son quizá sus mejores realizaciones, conserva un sobrio equilibrio.

Le Corbusier se interesó en la pintura mural desde que realizó el fotomural para el Pabellón de los Tiempos Modernos. Fue el año 1937, en el que Picasso llevó al cabo su obra maestra: *Guernica*. Por su parte, los grandes pintores mexicanos habían iniciado el movimiento de pintura mural desde 1922 y para 1937 sus creaciones en ese campo ya eran las más importantes del siglo. Le Corbusier había comprendido que no era suficiente el color en los muros para animar y controlar los espacios; la mera policromía arquitectónica no tenía sino un sentido utilitario, como dijo en 1936, y en cuanto a la pintura mural, añadió, para realizarla "se necesita una disciplina, cualidades específicas de monumentalismo y considerable preparación". Pero no obstante su conciencia del problema, probó sus fuerzas en él, y llegó a pintar unos quince murales; algunos



Pintura mural en el Pabellón Suizo, Ciudad Universitaria, París, 1948



Composición, 1929

recuerdan sus primeras composiciones "puristas", otros son de un abstracto expresionismo. Quizá el más importante es el del Pabellón Suizo de la Ciudad Universitaria de París, realizado en 1948.

Como los tratadistas del Renacimiento, Le Corbusier creó un sistema de proporciones, basado en las del cuerpo humano, que llamó *Modulor*. Aplicó tal sistema a sus pinturas de caballete y a sus murales, como también a sus obras de arquitectura.

Basado en sus conceptos de la pintura mural dibujó cartones para tapicerías, algunos de los cuales fueron ejecutados en los talleres de Aubusson en 1957. El arquitecto japonés Sakakura le encargó el proyecto del telón para un nuevo teatro en Tokio; y para sus edificios de Chandigarh dibujó cartones para tapices destinados a absorber el ruido. Le Corbusier consideró las tapicerías como los "murales del nómada", por la facilidad de trasladarlas, ya que "el hombre moderno —decía— es un nómada".

Sin duda el arquitecto es una especie de escultor, pero en grande, y, a veces, en escala monumental. No es de extrañar, pues, que Le Corbusier se interesara también por la escultura. Primero aprendió algo de la técnica en Nueva York, con un amigo suyo, Nivola; después trabajó en colaboración con otro amigo, Savina. Para aprovechar el talento escultórico de éste, quien había proyectado hacer esculturas de los cuadros de Le Corbusier, hizo dibujos ex-profeso y juntos crearon algunas obras en madera, que están firmadas por ambos. Éstas y otras, también en madera, del propio Le Corbusier, son interesantes; recuerdan formas de sus pinturas y, de lejos, a Picasso.

La evolución de Le Corbusier como pintor y escultor resume, como antes dije, el más íntimo aspecto de su biografía, que puede sintetizarse en una frase reciente de Michel Ragon: "El que había sido el gran teórico del ángulo recto, predicó en su vejez la curva"; así es patente en el Pabellón Philips, que construyó en 1958 para la Exposición Universal de Bruselas, y que "muestra una nueva tendencia, hecha de curvas y de tensiones." El pintor y el arquitecto acabaron por ser un solo hombre.

Puede concluirse que la pintura y la escultura de Le Corbusier son importantes en cuanto a que integran su actividad creadora como arquitecto, mas, sin duda, si no fuera así, serían interesantes de otro modo. Su verdadera contribución al siglo xx son sus teorías y sus obras arquitectónicas, su influencia se encuentra por doquier, en México como en otros países, y esta misma Ciudad Universitaria le debe algo.

Con la venia de ustedes, me permitiré sacar unas moralejas de todo lo dicho. La primera está destinada a los jóvenes estudiantes de arquitectura. Le Corbusier es un ejemplo de la necesidad de adquirir una amplia cultura humanística para ser buen arquitecto, y si se es genio se tiene mayor obligación en ello, como lo practicó Le Corbusier. La segunda es para todo aquel interesado en la cultura, en la conciencia de su tiempo, y en las obras del espíritu; Le Corbusier, es un ejemplo, por su actitud inquisitiva, experimentadora, creadora y, en suma, estética; porque ¿quién que *es* no vive de un modo u otro estéticamente?, y tanto más necesario en nuestro tiempo, por ser la estética un *Modulor* de las pasiones, y una bella manera de existir que nos cura de las naderías.

BIBLIOGRAFÍA

Le Corbusier, *Vers une Architecture*.

—, *Urbanisme*.

—, *L'Art décoratif d'aujourd'hui*. Collection de "L'Esprit Nouveau". Paris.

Ozenfant et Jeanneret, *La Peinture Moderne*.

Le Corbusier, *El Modulor*. Buenos Aires, Editorial Poseidón (1953).

Le Corbusier, *Architect, Painter, Writer*. New York, The MacMillan Co. 1948. Edited by Stamo Papadaki. With essays by Joseph Hudnut, S. Giedion, Fernand Léger, J. L. Sert, James Thrall Soby.

Boesiger-Girsberger, *Le Corbusier 1910-60*. New York. George Wittenborn, Inc. (1960).

Françoise Choay, *Le Corbusier*. Barcelona, Buenos Aires, Bogotá. Editorial Brujuela, S. A. (1961).